

Tres mujeres lorquianas

Bajo este sugerente título, resumo la interesante actuación que tuvo lugar el viernes 13 de noviembre en el Auditorio de Cas Serres. Dicha actuación se hallaba enmarcada bajo el título "Al son del sur", un homenaje a la figura y obra del magistral poeta granadino Federico García Lorca. El espectáculo estuvo dividido en seis escenas, cada una de las cuales abría su recorrido bajo una alocución previamente grabada, ésta acompañada de imágenes de la vida del poeta, y a continuación composiciones musicales (en su gran mayoría) de Lorca cantadas algunas, bailadas otras, y mayoritariamente cantadas y bailadas conjuntamente. Las obras que se escucharon, en riguroso orden de concierto, fueron: *De Cádiz a Gibraltar* (J.García Leoz con poesía de Lorca), *A la flor, a la pitiflor* (J.García Leoz con poesía de Lorca), *España* (Isaac Albéniz), *La vida breve* (Manuel de Falla), *Los cuatro muleros* (F.G.Lorca), *Las tres hojas* (F.G.Lorca), *Los reyes de la baraja* (F.G.Lorca), *Romance Sonámbulo* (F.G.Lorca), *Zorongo gitano* (F.G.Lorca), *Las morillas de Jaén* (F.G.Lorca), *Anda Jaleo* (F.G.Lorca), *Sevillanas del siglo XVIII* (F.G.Lorca), *El café de Chinitas* (F.G.Lorca) y *Los mozos de Monleón* (F.G.Lorca).

La parte musical estuvo a cargo de la pianista Elvira Ramón y al canto Lucía Herranz, la parte coreográfica por Rocío Osuna, las alocuciones previas por Agustín Prades y el recitado de los poemas por el poeta Julio Herranz. Globalmente fue una actuación, que aunó diversas artes y que durante el transcurso de sus cincuenta minutos en ningún momento dejó entrever falta de entendimiento entre las diferentes partes. La pianista estuvo serena y acorde con el nivel e interpretación que la música de Lorca a ella le requería, y personalmente, me satisfizo bastante el duende español que nos supo mostrar. La cantante estuvo muy dramática en el momento adecuado y segura y acertada con el registro adecuado para cada canción. La bailarina supo aprovechar con inteligencia los momentos adecuados para mostrar su arte, complementando en todo momento la labor de sus compañeras, a la par que desplegó una expresión que provocó diversos vítores en el solo de *La vida breve*. El narrador, muy adecuado en la locución, permitió con su voz un entendimiento natural del drama que iba aconteciendo, y el recitador, Julio Herranz, un lujo poder disponer de su arte como rapsoda y sabérsele buen conocedor de la obra de Lorca. Un espectáculo muy aplaudido en su final que no hace sino presagiar lo que ya muchos (sic) hemos promulgado a los cuatro vientos: el arte del futuro es la fusión y el uso inteligente de la tecnología. La fusión porque de ésta nace un nuevo concepto que sí se permite rivalizar con el tan omnipresente arte visual (cine y televisión), y el uso de la tecnología que permite una sensibilidad acorde con los tiempos que corren y que no hace sino confirmar la aceptación del artista por y del hecho social cotidiano.

Un aplauso para todos aquellos estudiantes de música y baile, que supieron aprovechar la jornada de la noche del viernes y hacer acto de presencia en dicho espectáculo (así como aprender del oficio de los artistas allí congregados); así como también a los responsables técnicos y organización que permitieron que todo aquello se nos manifestara con la sensibilidad adecuada que el espectáculo merecía.